

LA TRIBUNITA

Diario noticioso de la tarde

ESTE DIARIO ES PROPIEDAD DE DON JOSÉ C. BUSTAMANTE

REDACCION Y OFICINA.—Calle del 25 de Mayo N. 67.
NOTICIAS y AVISOS hasta las 2 de la tarde

LA TRIBUNITA

MONTEVIDEO, DICIEMBRE 22 DE 1866

Debut de la señorita Sanchez

Después de un extenso paréntesis, que lo certifica la señora Briol, dejándonos recuerdos y emociones muy agradables de las últimas óperas que cantó en Solis, la señorita Sanchez ha venido a abrirlo anoche, estrenándose por primera vez en el palco escénico de nuestro arrogante teatro. El éxito de la función fue suficientemente reconocido, por parte de nuestro inteligente público, que la aplaudió como lo merecía. La señorita Sanchez fue siempre muy aplaudida en Buenos Aires por el auditorio que ha tenido el gusto de oírle en los varios conciertos improvisados, llamando la atención de todos y conquistándose la fama de una de las más sobresalientes *dilettantes*. Posee un timbre de voz sumamente agradable, sonoro, y extenso; y tiene bastante facilidad en la garganta cuando canta. Las notas altas se perciben en lo más fuerte de la instrumentación, si bien esta se absorbe las más bajas, que en la garganta de la señorita Sanchez son las más agradables por la dulzura que les da. La función se ejecutó con el programa que se dio, y el simpático Celestino fue el que se presentó primero en la jornada, cantando su romanza del tercer acto del *Hernani*. En seguida presentó este en la escena a la señorita Sanchez, que al parecer se encontraba algo turbada; no era para menos: se estrenaba por primera vez en un teatro y se estrenaba con una concurrencia que no bajaba de novecientas personas, poco mas ó menos; pero en medio de ese contraste en que las fuerzas parecen que le faltan a una persona, el público la animó con bravos y aplausos a su gran mérito.

Pasado ese primer momento, que para el mas acaudalado artista es sumamente duro, la señorita Sanchez cantó con mas soltura y confianza.

Los demas trozos fueron bien ejecutados y el público los recibió con marcas de demostraciones de aprobación.

El gran vals de *Venzano* lo cantó la nueva artista con una espresion y soltu

ra no comun en una aficionada, de tan poco tiempo, agraído mucho.

Fue llamada varias veces a la escena para ser aplaudida, quedando muy satisfecho el público del buen rato que le proporcionó el concierto.

Esperamos volver a oír cantar a la señorita Sanchez, con mas entereza en su segunda función, y la auguramos desde ya nuevos triunfos para esa noche.

No cerraremos nuestra crónica sin decir al señor Celestino, que el público se lairenta intimamente que no organice un *poquito mas* el personal de sus concertantes y presente en Solis una que otra ópera, que de cierto habria dado un gran paso en la actual estación, donde hay público para todo, es decir, para los que no quieren gozar de las delicias del campo.

Las mugeres

(Véase el núm. 238.)

Madama de Stainville fue una de las numerosas víctimas condenadas a muerte, por la simple sospecha de haber conspirado con el extranjero.

Nacida en Paris en 1767, se casó con el príncipe de Grimaldi Monaco. Su marido fue preso en 1793 y ella no tardó en reunirse con él en la prision. Muy pronto se vió que la orden de su arresto no era legal y se le puso en libertad.

Abandonó a Paris y se ocultó en el campo; pero fue descubierta y condenada al 8 thermidor, la víspera de la caída de Robespierre. Le aconsejaron que se finjiera en cinta para retardar su suplicio; pero ella rehusó, diciéndole que habiendo estado separada de su marido por mas de un año, no queria hacer creer que lo habia engañado.

En el momento de subir a la guillotina, se puso colorete en la cara. Si la naturaleza, dijo, quiere que tenga un instante de debilidad, empleemos el arte para disimularlo. En seguida quiso cortar ella misma sus cabellos para que el verdugo no los tocara; y no teniendo tijeras, dicen que se valió de un pedazo de vidrio; después murió sin temblar: habria podido ahorrarse el colorete.

En 1794, diez y seis religiosas carmelitas de Compiègne fueron acusadas de haber ocultado algunas armas y mantenido correspondencia con los emigrados.

bajar, quiero saber la causa, quiero ver si puedo darle lo que necesite.

En efecto, en uno de los la los de la plaza y cerca del obelisco, se veía una niña como de unos seis años, cubierta de harapos, sentada sobre sus piernas dobladas y llorando sin consuelo.

El buen corazón de Eufemia era lo que constituía el orgullo de la señora Marin que pronta siempre a fomentar en su hija los caritativos instintos que la animaban, bajó del coche, y se dirigió hacia la pobre niña levando a Eufemia de la mano.

—¿Qué es lo que tienes, pobre niña? la dijo esta: ¿por qué lloras tanto?

—¿Ay, señorita, soy muy desgraciada! respondió la pobre niña, suspirando y llorando con nueva fuerza.

—Pero al fin, ¿qué te ha sucedido? interrumpió la Sra. Marin.

—Dios mío! contestó la niña; yo no puedo decir con certeza lo que me ha sucedido; pero hace ya muchos dias que mi madre, que trabajaba en una fábrica de Chaillot, cayó enferma.

Ella estaba en la cama en nuestra guardilla, yo no tenía que darle, y estubo allí mucho tiempo, hasta que se durmió tanto, tanto, que no puedo despertarla ni con gritos ni con abrazos.

Este crimen traía consigo la muerte. Estas diez y seis valerosas jóvenes marcharon cantando los salmos hasta bajo la cuchilla del verdugo.

De todos los rangos, de todas las clases de la población, de todos los puntos a la vez surgieron iguales esfuerzos. Las mugeres en lo general, fueron mas audaces, mas valerosas, mas firmes que los hombres y supieron morir mejor que ellos.

En una obra que publicó en 1802 Dubroca, testigo de la mayor parte de los hechos que cita, cede una grande y hermosa parte al heroismo femenino. El autor del *Mérito de las mugeres*, Legouvé, no podía menos que glorificarlas también. En una de las notas que siguen a su poema, refiere numerosos hechos. De esa nota sacamos algunos fragmentos:

“Es imposible que sin enternecimiento ni gratitud se pueda reflexionar sobre la valerosa decisión é infatigable perseverancia que las mugeres en general mostraron en la época del terror, en favor de los proscriptos que les interesaban por los vínculos de la naturaleza, del corazón ó del linaje.”

Al principio, en número de quinientas ó seiscientas, presentaron a la convención una solicitud en su favor. Después, en todas las ciudades donde se aprehendió, donde se degolló, no hubo peligro que las mugeres no arrostraran, ni peticiones que no hicieran, ni sacrificios que no se impusieran por salvar ó para visitar y consolar a los objetos de su amor, y mas de una vez, cuando no pudieron ni obtener su libertad ni defenderlos, participaron voluntariamente de su cautividad y de su muerte.

Muy dulce y grato me habria sido rendir homenaje a todas estas heroínas, recordando sus nombres y los monumentos de su magnanimidad; pero cómo reunir tan innumerables hechos?

A lo menos he recogido algunos, y esos bastarán para atestiguar la verdad de mis versos y la bondad de esos ángeles de consuelo que en los dias de crimen hicieron el oficio de la Providencia.”

En uno de los departamentos del Oeste, temia madama Lefort por la suerte de su marido, encarcelado como conspi-

Entonces tuve miedo y fui llorando a decir a la vecina que vive abajo que mi madre no queria responderme por mas que la llamaba: la vecina se echó tambien a llorar, pero nada me respondió.... Luego, luego entraron unos hombres en mi casa vestidos de negro: eran cuatro.

Metieron a mi madre en un cofre, después pusieron el cofre en un carro: el cofre y el carro eran negros, tambien; después de todo esto, el carro marchó.

Yo lloraba porque se llevaban a mi madre, y quise ir detrás del carro dando voces para que la sacaran; pero corrieron tanto que no pude seguir y tuve que descansar aquí, y ahora lloro porque no sé a dónde ir.

Esta historia de muerte contada por aquel inocente criatura en el triste y sencillo lenguaje de su tierna edad, conmovió vivamente a la señora Marin é hizo asomar a sus ojos algunas lágrimas, y en tanto que Eufemia partía con la mendiga algunos confites y se esforzaba en consolarla, envió su lacayo a Chaillot para informarse de si la narración de la niña era verdadera.

Durante la ausencia del lacayo la pobre huérfana les dijo que se llamaba Susana y les refirió con sencillas frases todas las escenas que recordaba de su inocente vida pasada entre las mas dolorosas privaciones,

rador. Ella compra el permiso de verlo y, al anochecer corre a la prision llevando vestidos dobles; convienen en el cambio de trages y en que disfrazado así, él saldrá de la prision y ella quedará en su lugar. El proyecto obtuvo un buen resultado, y Lefort se escapó. Al dia siguiente se descubre que su muger está ocupando el calabozo.

—Desgraciada! le dijo el comisario con tono amenazante, ¿qué has hecho?

—Mi deber, respondió ella; haz ahora lo tuyo.

Una escena semejante ocurrió en Lyon, cuando esta generosa ciudad, forzada a someterse a los vencedores, se convirtió en el teatro de las mas bárbaras ejecuciones. Uno de sus habitantes debía ser aprehendido; lo sabe su muger; se apresura a decirselo; le da su dinero, sus joyas; le obliga a escaparse y ella se viste con el traje de su esposo amenazado. Llegan los sicarios y preguntan por él. Su muger se presenta y se la conduce a la comision de seguridad general. El error se descubre muy pronto; se le pregunta por su marido; responde que lo ha hecho huir y que se gloria de estar espuesta por salvarle la vida. Se le amenaza con el suplicio si no descubre el camino que ha tomado.

—Herid, cuando gustéis, respondió; estoy pronta.

—El interés de la patria os manda que habléis.

—La patria, esclama, no nos impone el deber de ultrajar a la naturaleza.

Algunos agentes de Robespierre fueron enviados a la *Ferté Sous Jouarre* con el objeto de apoderarse de M. Reynard, antiguo alcalde de aquella ciudad. Se le acusaba de haberse mostrado demasiado respetuoso para con el rey á su vuelta de Varennes, á quien en desempeño de su destino, debía recibir. Su muger trató de justificarlo para con los comisarios; pero, creyendo ver pintada en sus fisonomías la muerte de su marido, corrió desesperada a su cuarto; allí se despojó de lo mas precioso que tenía puesto, voló al extremo del jardin que daba al Marce y se arrojó en el rio. Hasta en el Luxemburgo no supo M. Reynard el deplorable fin de una esposa que merecia todas sus lágrimas por su abnegado cariño y su talento.

En medio de su triste narracion, olvidábase Susana de su pobreza, y al verso acariciada por una señora tan hermosa y tan bien vestida, creía que tambien ella iba a vestirse como Eufemia y a subir a los coches que tanto habian deslumbrado siempre su infantil curiosidad.

Los informes de lacayo confirmaron en un todo la narracion de Susana y su triste soledad en el mundo.

Segura entonces de que la pobre niña no tenía parientes ni amigos que la recogiesen, y que el único porvenir que se le presentaba era la mendicidad, la señora Marin, cediendo a las inspiraciones de su corazón y a las súplicas de su compasiva y querida hija, hizo subir a la huérfana en su magnifico landó y volvió con ella a su hotel, donde se le hizo mular al instante de traje, acomodándole uno de Eufemia.

El buen comportamiento de la pobre huérfana, su cariñoso trato y el reconocimiento que manifestaba por los beneficios recibidos, consiguieron que la señora Marin adoptase a la infeliz compañera de su hermosa niña, cuyo excelente corazón ha cimentado la felicidad de Susana, arrancándola con su débil mano una victima de las garras del infortunio ó de la desesperación.

Robustiana Armino de Cuesta.

FOLLETIN

2

LAS DOS NIÑAS

reina de gozo al contemplar la alegría de su graciosa Eufemia.

El landó arrastrado ve'ozmente por dos fogosos caballos, daba ya la vuelta al hotel, haciendo brotar chispas sobre el enlozado; y al cruzar como un rayo la plaza de la Concordia, la inocente Eufemia interrumpió de repente sus gracias niñas y se puso a gritar con voz conmovida:

—Mamá, mamá, mira, mira!

—¿Qué es eso, hija mía? respondió al madre, echando una mirada en derredor del coche.

—¡Oh! Dios mío! continuaba Eufemia; qué lejos estamos ya! párra, cochero, párra!

El cochero obedeció y la señora no cesaba de preguntar a Eufemia la causa de su sorpresa.

—Mamá, contestó la niña; pues qué, ¿no ves allá abajo aquella niña llorando? quiero

Paris, vio como todos los departamentos, multiplicar los prodigios del amor y la ternura conyugal.

Estando maluma Luvaleto presa con su marido en la B. Burbe, este recibió orden de presentarse al tribunal, ella corrió hacia él, se agarró de su cuello y le suplica al portero que los deje salir, juntos; pero se le rehusó este triste favor.

Madama Davaux lo obtuvo. Su marido que en otro tiempo fué teniente general de justicia en Riom, había sido encarcelado en esta ciudad y debía ser trasladado a la conserjería abrumado ya por el peso de los años y las enfermedades. Madama Davaux previó la suerte que le amenazaba y quiso tomar parte en el sangriento sacrificio. Como estaba libre, porque contra ella no se había librado orden de prisión, saltó al carruaje que conducía a París los presos de los departamentos. Al llegar, fué encerrada como sus compañeros, y pareció algunos meses después en la guillotina con su marido, a quien tenía abrazado.

Madama Claviere, mujer de otro ministro republicano, se espuso más de veinte veces a ser encarcelada, después del 31 de mayo, por las solicitudes diligenciales que hizo para salvar a su marido que se hallaba preso. El se resistió a comparecer ante el tribunal, del sangre, donde lo esperaban sus enemigos, y se hundió un cuchillo en el corazón.

Madama Claviere recibió esta noticia: arregló sus negocios; consuela a sus hijos y se da la muerte con la misma tranquilidad que Sócrates.

Por Plaisir pasaron algunos desgraciados que llevaban a París para ser juzgados. Uno de ellos tenía una mujer joven y hermosa que nunca se había separado de él. Cuando ella se paseaba en el corredor con los otros prisioneros, creyó que llamaban a su marido a la puerta; presintiendo que esa es la señal de su muerte; quiere seguirlo y el carcelero se opone; mas, fortificada con su mismo dolor, todo lo atropella y se precipita en los brazos de su marido para tener a lo menos el triste consuelo de participar de su suerte; pero los guardias los separan.

Barbaros, les dice, por esto dejad de morir!

En el mismo instante se arroja contra la puerta de hierro de la prisión, se rompe la cabeza y cae moribunda.

Si el himeneo hizo tanto por los desgraciados en aquella época funesta; puede decirse que el amor, mas exaltado, mas impetuoso, no se dejó vencer en generalidad. La querida de un comerciante en Tolosa nos presenta un ejemplo.

La comisión revolucionaria de esta ciudad lo había condenado; casi era de noche cuando se pronunció su sentencia, y por consiguiente la ejecución fué diferida para el otro día. Sabía su querida que se le concedía esta próroga y se propone aprovecharse de ella para sustraerlo a los verdugos. Contigua al lugar donde él debía pasar la noche, había una casa inhabitada. Esa mujer que, durante el juicio de su amante había vendido todo para derramar el oro en su favor, compra al momento esa casa y vuela allí seguida de una mujer de su confianza. Entra las dos taladran la pared que da a la prisión y forman un agujero bastante grande para dar salida al cautivo que quieren salvar.

Pero los alrededores están llenos de guardias, cómo ocultarlo a su vista!

Un traje militar que esa prisionera amiga había llevado consigo, favorece su evasión.

Ella misma vestida de gendarme, lo conduce por enmedio de los centinelas: ambos atraviesan así la ciudad sin ser reconocidos, y aun pasan por la plaza donde se levanta ya el instrumento que debía cortar los dedos que supo conservar el amor.

El amor salvó también a un joven de Burdeos que estaba en una de las prisiones de aquella ciudad.

El otro malsano que respiraba había alterado su salud, y fué trasladado al hospital. Una joven llamada Teresa se encargó de prestarle sus socorros.

El tenía una hermosa fisonomía y reunía a las ventajas del nacimiento las de la fortuna.

Desde el principio interesó a la joven la dulzura y amabilidad del cautivo, y cuando este le refirió sus desgracias y le manifestó los temores que abrigaba, la compasión acabó de hacer lo que un tierno interés había comenzado, y ella resolvió hacerlo suyo.

Después de haberle comunicado su designio sin declararle su afecto, le recomendó que supiera violentas convulsiones, y en fin, que se fingiera moribundo.

El joven ejecutó el plan, y la hermana Teresa, como era de costumbre, estendió sobre su cabeza la sábana de su lecho.

El médico pasó por delante de él a la hora acostumbrada; ella le anunció que su enfermo acababa de espirar y él se alejó sin pensar que se lo engañaba.

Al llegar la noche, la hermana Teresa supuso que el pretendido cadáver había sido reclamado para la instrucción de los estudiantes y lo hizo llevar al anfiteatro.

Al momento de llegar allí le vistió el traje de un cirujano que estaba en el secreto, y merced a este vestido pudo escapar sin ser descubierto.

Este engaño no se divulgó sino al día siguiente.

Interrogaron a Teresa sobre este negocio, y no solamente no contó nada de lo que había hecho, sino que impuso a los jueces con su franqueza hasta el punto de obtener la absolución.

Entre tanto Teresa había inspirado un sentimiento aun mas vivo que el que esperimentaba en sí misma; el joven burlado le suplico que fuera a su casa; y allí, cayendo a sus pies, le prometió embellecer la existencia que le debía hacer; dola su esposa.

Se cree que ella no rehusó, y dando la felicidad la recibió a su turno.

Ambos se fugaron, fueron a España y allí se casaron.

Una viuda en la flor de la juventud, desplegó por su apasionado amante, en el departamento del Norte, una enérgica cuyo éxito no fué por cierto muy feliz. A la primera noticia que tuvo de su detención, corrió a solicitar su libertad, pero fué rechazada. Pide ver lo encerrarse con él y todo se le niega. Entonces vuela hacia la prisión, que daba a la calle, y espera la ocasión de verlo: aparece él en una ventana; fácil es concebir lo que sintieron esos dos amantes.

Así pasó algunos días desafiando a la policía y a los centinelas, peores que todas las furias del aire, por obtener una corta entrevista. Pero un día, en el momento en que ella llegaba, un horrible espectáculo se presenta a sus ojos; una carreta se dirige al cadalso y lleva a su amante con otras varias víctimas!

En vista de esto; se precipita sobre los caballos, quiere detenerlos, llama al pueblo en su auxilio y le suplica que impida la muerte del que ama.

Los satélites se apoderan de ella, y en vano trata de desembarazarse para volver de nuevo hacia el infatigable que caminaba al suplicio; retenida por los caballos, los hebra en cara su colarde obediencia a los tigres y los anima a unir su suerte a la de lo mas caro que tiene en el mundo: los comisarios insisten en alejarla y entonces toma el sable de uno de ellos y lo clava en su corazón.

Salta la sangre a borbotones, la muchedumbre se conmueve, los soldados quedan espantados, el amante se desespara, sus compañeros de infortunio olvidan el golpe que se les prepara para no ocuparse sino de su horrorosa posición. Mientras tanto, acuden los municipales y hacen llevar el cadáver. El carro homicida llega a su cruel destino, los condenados caen bajo el hacha del verdugo, y el recuerdo del suicidio de esa amante y magnánima mujer, va a perderse en

los torrentes de sangre que se ven correr cada día.

La ternura fraternal tambien inspiró sacrificios dignos de ser colocados al lado de los del amor y del himeneo. La señorita Millé, detenida en la calle de Sévres, se inmoló por su hermana política.

Ella estaba en el corredor de la cárcel con los otros presos para asistir al llamamiento de los acusados. Oyó notar que el nombre de pila no era el suyo: no se trataba de ella. Se le pregunta si sabe cuál es la persona designada (su cunada) y guarda silencio.

Al fin se le mandó que descubriera su asilo: "Yo no deseo la muerte", dijo; pero la preferiré mil veces a la vergüenza de salvarme, sacrificando a otro. Bstoy pronta a seguirlos."

El London Times y la Tribuna de Nueva York.

La reputación de la prensa inglesa es bien fundada. La inteligencia y la cultura han sido, por mas de medio siglo, los elementos del diario inglés, cuya actividad para procurarse no tiene rival en Europa. De todos los diarios europeos el Times es indudablemente el jefe de todos ellos, y por consiguiente el representante del diario europeo. Como del paralelo que establezcamos entre los diarios europeos y los americanos puede resultar una interesante comparación que pueda prestar algún entretenimiento al público, nos vamos a ocupar de ello, demostrando que el London Times, como diario noticioso, ha sido sobrepasado por la Tribuna.

Un diario no es una revista ni tampoco un libro, es un resumen de noticias, y en este sentido la prensa americana es sin igual.

Tomemos, para establecer la comparación, el Times del 19 de setiembre, que es el último número que hemos recibido. Sus páginas son del mismo tamaño que las de la Tribuna; sus columnas del mismo ancho y el mismo largo; el tipo poco mas o menos lo mismo. Solo de noticias el Times contiene 41 columnas de una variedad extraordinaria; y muchas de ellas muy bien escritas.

Ocupa no menos de una columna en noticias marítimas y navales, cinco columnas en relaciones del mercado, ferrocarriles, minería, etc.; dedica tres columnas para la historia de Colonias Belgas por Borchgrave, en el siglo XIII, para las transacciones de la Sociedad Etnológica; tres mas sobre un ensayo de la pesca en Francia, crítica teatral, una carta justificando las atrocidades de Jamaica: todo esto ocupa una columna cada una.

Tres columnas y media ocupa en editoriales: uno de ellos trata de la circular de Napoleon, el otro de "La responsabilidad de las Compañías", y el tercero de la "Iglesia establecida en Irlanda". Publica cartas extranjeras de tres capitales, Paris, Berlin y Viena, ocupando con ellas cuatro columnas.

De telegramas solo publica menos de una columna. Esto es demasiado leer por nueve centavos.

La Tribuna de la misma fecha publica 42 columnas de variada lectura. Da al público por cuatro centavos tres columnas y media de correspondencia de México; cartas de Paris, Londres, Milan, Moscow, Nígni-Novgorod, Berlin, Praga y Panamá, ocupan doce columnas; la correspondencia especial de Washington, los documentos oficiales del departamento de Estado, llenan dos columnas y media; las noticias comerciales, dos columnas; tribunales y policía, dos; asuntos políticos, dos; literatura, una columna; novedades locales, tres columnas. Sus editoriales llenan columnas, conteniendo seis diferentes materias. Sus despachos telegráficos ocupan tres columnas, y este es el espacio que siempre ocupan.

Mientras el Times trae cartas de tres capitales, la Tribuna trae de nueve. El Times tiene tres y media columnas de

editorial tratando sobre tres asuntos distintos; la Tribuna tiene seis columnas y trata de seis asuntos diferentes. En lo que constituye la vida de un periódico —los despachos telegráficos— el Times es muy inferior a la Tribuna. En esta época el telegrafo es el gran motor del diario, y establece una notable diferencia entre él y las demás publicaciones. No hay otro medio de comunicar y distribuir con prontitud las noticias universales. Notamos, ademas, que los telegramas contenidos en el Times están impresos en tipo muy grande, mientras que los que da la Tribuna son en tipo muy pequeño; letra muy unida, y que del tipo del Times ocuparía seis columnas. En esto existe una notable diferencia entre los dos diarios.

Otra de las cosas que hace mas notable a un diario es el empeño por obtener exclusivamente las noticias. El Times tiene solo un despacho de tres líneas de Berlin. La Tribuna publica cerca de trescientas líneas de telegramas especiales. El Times llena el resto de sus columnas con noticias fechadas en Berlin, Florencia, Paris, Trieste, Nueva York, Constantinopla, Liverpool, Queenstown, Southampton, Bombay, Gibraltar, Kiel y Pesth. Hace uso del cable para un corto despacho referente a asuntos comerciales.

La Tribuna tiene casi tantas materias telegráficas por el cable como las que contiene el Times de diferentes orígenes, y da a sus lectores despachos de Berlin, Paris, Londres, Liverpool, Florencia, Madrid, Trieste y Hamburgo, la mayor parte de ellos fechados el día anterior, fuera de los del interior, de Washington, New London, St. Louis, Hartford, Cincinnati, Columbus, Chillicothe, Louisville, Chicago, Pittsburg, Baltimore, Richmond, Philadelphia, Boston, San Francisco, Toronto, Port-au-Prince y Levenworth.

La Tribuna publica diariamente noticias de casi todo el mundo, mientras el Times generalmente no lo hace sino de Glasgow, Edimburgo, Dublin y de otras ciudades de las islas Británicas.

Los lectores de la Tribuna concluirán finalmente, por lo que llevamos expuesto, que en cuanto a noticias, a lo menos, están tan perfectamente instruidos. Respecto a otros méritos, no es a nosotros a quienes nos toca hablar sobre ello; pero creemos que tampoco estarán descontentos. La Tribuna bien puede distraer por unos cuatro minutos.

Los locos.

(Paráfrasis de una canción de Béranger.)

I.

Entre los hombres son pocos los que el bien por el bien aman;

A estos, los tontos los llaman Locos, incurables locos.

Proscriben obras y nombres y muertos ya a su memoria;

Les funde estatúas la gloria. Para ejemplo de los hombres!

II.

¡Cuántos siglos a un esposo. Aguarda virgen ilca!

El nécio la habosea, La huye el súbito temoroso!

Al fin en triste aislamiento La halla un loco; la acaricia;

Y es su concepción justicia. Libertad su pensamiento!

III.

Yo vi a un loco, vi a un profeta Bajar de rico a mendigo;

Sin mas cama ni otro abrigo Que sus sueños de poeta!

Fué tan pródigo su mano Que dió sin ver lo que daba;

La caridad predicaba Y todo hombre era su hermano!

IV.

Sal del vicio, sal del fango, Pueblo ohuero, clase baja;

Solo es noble quien trabaja. La virtud da honor y rango.

Una ley, ley de armonía. Un al cielo y a la tierra;

Hay paz entre ellos, no guerra. Esto, otro loco decía!

V.

Divina es toda creencia Y toda verdad divina;

Dios la razon ilumina, Dios alumbra la conciencia.

Para Dios no hay raza esclava Y no hay dogmas de egoismo;

Dios ama al hombre en sí mismo. Esto, otro loco enseñaba!

VI.

Olio torpe y vil mentira Son los despojos que oprimen;

La ignorancia enjendra el crimen, Ciego padre de ciegos ira.

La escuela al hombre liberta, Fé y amor es la enseñanza;

Y un libro es signo de alianza. Un loco grabó en su puerta!

VII.

No mas, víctima inocente, La mujer, llora cautiva;

Es esposa, es madre; viva Como un ser inteligente!

O libertad, yo te invoco: Principie en tí la era nueva!

Purifiquemos a Eva. Y a Adam!... decía otro loco!

VIII.

Calumnias, chismes y pullas, Todo, esos locos aufrieron;

Las viejas los maldijeron! Se agitaron las casullas.

Los fanáticos pedían Para esos locos la hoguera;

Y a la humanidad entera Esos locos bendecían!

IX.

¡Quién a la América llega! Un loco, un estrafalario;

Otro loco en el Calvario, Un Dios muriendo nos lega.

Terminados estos preparativos, Poolesbay se adelantó seguida de sus amigos, y a pocos pasos se detuvo, repitió los actos de devoción, y se apartó un poco hacia un lado para dar paso al cadáver de su marido. Luego, trajeron este de la orilla del río, donde lo habían depositado, y lo pusieron sobre la pira con una gran cantidad de hilos, confituras secas y un talle de papel lleno de aserraduras de sándalo.

Entonces la viuda dió tres vueltas al rededor de la hoguera, y colocándose sobre una piedra de forma cuadrada que se emplea siempre en semejantes casos y en la cual estaba, groseramente marcada la forma de los pies, se despidió por última vez de todas sus amigas, pasó cariñosamente la mano derecha por encima de la cabeza de las que mas amaba, y luego, inclinando el cuerpo, las abrazó tiernamente y se dirigió, hacia la fatal hoguera.

Al entrar, paróse un momento, como si el amor a la vida, le hiciese vacilar; pero el fanatismo la arrastró. Sabió con paso firme y seguro las gradas de la hoguera, tendiéndose en el suelo delante del carro que al pasar los aplastaba con su peso. Poolesbay gritó de súbito: un joven que saliendo de entre la apiñada multitud se abalanzó a uno de los bramines que habían presidido el suplicio de su hermana, le cogió en brazos, y lo arrojó debajo de las ensangrentadas ruedas del carro.

La acción fué tan impensada y rápida, que en vano se hubiera procurado evitarla, y el agresor se hubiera evadido fácilmente en medio de la general estampación, si no haber sido otro su propósito; pero no pensando mas que en el placer de saborear su venganza, permaneció inmóvil contemplando con delicia el cuerpo mutilado de su víctima.

El pueblo apenas se recobró de su estupor, echóse encima del joven con ánimo de inmolarse allí mismo para aplacar la cólera del dios; pero los bramines acudieron al momento, y haciendo alejarse algunos soldados de la guardia, les entregaron al culpable, después de lo cual la procesion volvió a entrar en el templo.

Los bramines, al arrancar de las manos del pueblo al hermano de Poolesbay, no obraron por sentimiento alguno de compasión, ni por miras de justicia, sino con la idea de reservarse por sí solos el castigo del delincuente. Querían que el rigor del suplicio fuese proporcional a la enormidad del crimen, a fin de herir vivamente la imaginación de los pueblos y hacerles temblar al solo recuerdo de la espacion de un atentado sacrilegio de que no había memoria en los anales del Indostan. Reunióse el colegio de los bramines, y deliberó largamente acerca de la especie de castigo que debería imponerse al hermano de Poolesbay.

Por fin, después de haber consultado los documentos antiguos y evocado todos los recuerdos, adoptó el suplicio del empalmeamiento.

En consecuencia, condujese al joven a una gran llanura inmediata a la ciudad. Puesto allí de pie, levantaron a su alrededor una pared que encajonaba todo su cuerpo hasta el cuello, de suerte que su cabeza, enteramente desnuda, recibía sin el menor amparo los rayos de un sol abrasador, en cuyo estado se lo dejó esperando a que la muerte pusiera fin a sus horribles tormentos. Al cabo de algunos días los buitres de las montañas acudieron al lugar del suplicio, rompieron a picotazos el cráneo del condenado, y le arrancaron el cerebro, los ojos y toda la carne de la cabeza, de manera que, cuando los curiosos fueron a visitar el monumento espiatorio, ya no encontraron mas que algunos restos ensangrentados.

Poco tiempo después el estruendo del cañon y el sonido de los clarines anunciaron a los habitantes de Benarés la proximidad de una gran fiesta religiosa.

Las calles de la ciudad estaban cubiertas de flores y el pueblo acudia en tropel de Braham.

La procesion del Juggéanant, que iba a celebrarse en Benarés, había atrai do al recinto de la ciudad, no solo a los moradores de los contornos, sino tambien a un gran número de fanáticos que desde los últimos confines del Indostan acudían en busca de una muerte santa y gloriosa a los ojos de su dios.

A la hora fijada, abriéronse las puertas del templo para dar paso a la comitiva. Rodeado de todo el esplendor de la pompa oriental y circuido de cierto número de bramines, salió un enorme carro, tirado por elefantes, sobre el cual estaba colocada una colosal estatua de bronce cubierta de piedras preciosas.

Una multitud de jóvenes doncellas, unas esparciendo flores por el suelo, y otras formando animación y voluptuosas danzas.

El suntuoso aparato del carro, la animación y voluptuosidad del baile, el sonido penetrante del clarín y el suave olor de los perfumes que se quemaban en honor de la divinidad, excitaban hasta el sumo el entusiasmo de la multitud, que prorrumpió en frondosos gritos y aplaudia estrepitosamente el celo religioso de los fanáticos.

Brahma clamaban y todos a porfia se disputaban la gloria de morir por su dios, tendiéndose en el suelo delante del carro que al pasar los aplastaba con su peso.

Entonces la viuda dió tres vueltas al rededor de la hoguera, y colocándose sobre una piedra de forma cuadrada que se emplea siempre en semejantes casos y en la cual estaba, groseramente marcada la forma de los pies, se despidió por última vez de todas sus amigas, pasó cariñosamente la mano derecha por encima de la cabeza de las que mas amaba, y luego, inclinando el cuerpo, las abrazó tiernamente y se dirigió, hacia la fatal hoguera.

Al entrar, paróse un momento, como si el amor a la vida, le hiciese vacilar; pero el fanatismo la arrastró. Sabió con paso firme y seguro las gradas de la hoguera, tendiéndose en el suelo delante del carro que al pasar los aplastaba con su peso.

La acción fué tan impensada y rápida, que en vano se hubiera procurado evitarla, y el agresor se hubiera evadido fácilmente en medio de la general estampación, si no haber sido otro su propósito; pero no pensando mas que en el placer de saborear su venganza, permaneció inmóvil contemplando con delicia el cuerpo mutilado de su víctima.

El pueblo apenas se recobró de su estupor, echóse encima del joven con ánimo de inmolarse allí mismo para aplacar la cólera del dios; pero los bramines acudieron al momento, y haciendo alejarse algunos soldados de la guardia, les entregaron al culpable, después de lo cual la procesion volvió a entrar en el templo.

Los bramines, al arrancar de las manos del pueblo al hermano de Poolesbay, no obraron por sentimiento alguno de compasión, ni por miras de justicia, sino con la idea de reservarse por sí solos el castigo del delincuente. Querían que el rigor del suplicio fuese proporcional a la enormidad del crimen, a fin de herir vivamente la imaginación de los pueblos y hacerles temblar al solo recuerdo de la espacion de un atentado sacrilegio de que no había memoria en los anales del Indostan. Reunióse el colegio de los bramines, y deliberó largamente acerca de la especie de castigo que debería imponerse al hermano de Poolesbay.

Por fin, después de haber consultado los documentos antiguos y evocado todos los recuerdos, adoptó el suplicio del empalmeamiento.

En consecuencia, condujese al joven a una gran llanura inmediata a la ciudad. Puesto allí de pie, levantaron a su alrededor una pared que encajonaba todo su cuerpo hasta el cuello, de suerte que su cabeza, enteramente desnuda, recibía sin el menor amparo los rayos de un sol abrasador, en cuyo estado se lo dejó esperando a que la muerte pusiera fin a sus horribles tormentos. Al cabo de algunos días los buitres de las montañas acudieron al lugar del suplicio, rompieron a picotazos el cráneo del condenado, y le arrancaron el cerebro, los ojos y toda la carne de la cabeza, de manera que, cuando los curiosos fueron a visitar el monumento espiatorio, ya no encontraron mas que algunos restos ensangrentados.

Poco tiempo después el estruendo del cañon y el sonido de los clarines anunciaron a los habitantes de Benarés la proximidad de una gran fiesta religiosa.

Las calles de la ciudad estaban cubiertas de flores y el pueblo acudia en tropel de Braham.

La procesion del Juggéanant, que iba a celebrarse en Benarés, había atrai do al recinto de la ciudad, no solo a los moradores de los contornos, sino tambien a un gran número de fanáticos que desde los últimos confines del Indostan acudían en busca de una muerte santa y gloriosa a los ojos de su dios.

A la hora fijada, abriéronse las puertas del templo para dar paso a la comitiva. Rodeado de todo el esplendor de la pompa oriental y circuido de cierto número de bramines, salió un enorme carro, tirado por elefantes, sobre el cual estaba colocada una colosal estatua de bronce cubierta de piedras preciosas.

Una multitud de jóvenes doncellas, unas esparciendo flores por el suelo, y otras formando animación y voluptuosas danzas.

El suntuoso aparato del carro, la animación y voluptuosidad del baile, el sonido penetrante del clarín y el suave olor de los perfumes que se quemaban en honor de la divinidad, excitaban hasta el sumo el entusiasmo de la multitud, que prorrumpió en frondosos gritos y aplaudia estrepitosamente el celo religioso de los fanáticos.

Brahma clamaban y todos a porfia se disputaban la gloria de morir por su dios, tendiéndose en el suelo delante del carro que al pasar los aplastaba con su peso.

Entonces la viuda dió tres vueltas al rededor de la hoguera, y colocándose sobre una piedra de forma cuadrada que se emplea siempre en semejantes casos y en la cual estaba, groseramente marcada la forma de los pies, se despidió por última vez de todas sus amigas, pasó cariñosamente la mano derecha por encima de la cabeza de las que mas amaba, y luego, inclinando el cuerpo, las abrazó tiernamente y se dirigió, hacia la fatal hoguera.

Al entrar, paróse un momento, como si el amor a la vida, le hiciese vacilar; pero el fanatismo la arrastró. Sabió con paso firme y seguro las gradas de la hoguera, tendiéndose en el suelo delante del carro que al pasar los aplastaba con su peso.

La acción fué tan impensada y rápida, que en vano se hubiera procurado evitarla, y el agresor se hubiera evadido fácilmente en medio de la general estampación, si no haber sido otro su propósito; pero no pensando mas que en el placer de saborear su venganza, permaneció inmóvil contemplando con delicia el cuerpo mutilado de su víctima.

El pueblo apenas se recobró de su estupor, echóse encima del joven con ánimo de inmolarse allí mismo para aplacar la cólera del dios; pero los bramines acudieron al momento, y haciendo alejarse algunos soldados de la guardia, les entregaron al culpable, después de lo cual la procesion volvió a entrar en el templo.

Los bramines, al arrancar de las manos del pueblo al hermano de Poolesbay, no obraron por sentimiento alguno de compasión, ni por miras de justicia, sino con la idea de reservarse por sí solos el castigo del delincuente. Querían que el rigor del suplicio fuese proporcional a la enormidad del crimen, a fin de herir vivamente la imaginación de los pueblos y hacerles temblar al solo recuerdo de la espacion de un atentado sacrilegio de que no había memoria en los anales del Indostan. Reunióse el colegio de los bramines, y deliberó largamente acerca de la especie de castigo que debería imponerse al hermano de Poolesbay.

Por fin, después de haber consultado los documentos antiguos y evocado todos los recuerdos, adoptó el suplicio del empalmeamiento.

En consecuencia, condujese al joven a una gran llanura inmediata a la ciudad. Puesto allí de pie, levantaron a su alrededor una pared que encajonaba todo su cuerpo hasta el cuello, de suerte que su cabeza, enteramente desnuda, recibía sin el menor amparo los rayos de un sol abrasador, en cuyo estado se lo dejó esperando a que la muerte pusiera fin a sus horribles tormentos. Al cabo de algunos días los buitres de las montañas acudieron al lugar del suplicio, rompieron a picotazos el cráneo del condenado, y le arrancaron el cerebro, los ojos y toda la carne de la cabeza, de manera que, cuando los curiosos fueron a visitar el monumento espiatorio, ya no encontraron mas que algunos restos ensangrentados.

Poco tiempo después el estruendo del cañon y el sonido de los clarines anunciaron a los habitantes de Benarés la proximidad de una gran fiesta religiosa.

MANANA.—El prestidigitador polaco da mañana su funcion de despedida, en San Felipe.

El público ha de sentir que tan gran cosa tenga que partir para el Pacifico, y es de desear que el vapor de aquella carrera no llegue al día que se le espera, para que Linski pueda exhibir todavía algunas de sus sorprendentes suertes.

El Chigliostro de las Antillas, como tal llamán entre sus colegas, es realmente digno de ese nombre de fama.

EL "VILLA DEL SALTO".—Llega mañana, procedente del Salto puerto, intermedios del río Uruguay y Buenos Aires.

El lunes, a la tarde, regresa para aquellos mismos destinos.

LUSTRE ECONOMICO.—Avísase a las familias que en la entrante semana se abrirá en la calle 25 de Mayo núm. 344 un depósito de lustre económico.

Este ingrediente puede emplearlo toda persona, con buen resultado. El modo de usarlo es facilísimo.

En el mismo depósito darán la espacion, para que los interesados sepan cómo emplearlo.

Con ese lustre no hay ya muebles usados.

OPERA.—Mañana, la segunda funcion de la compañía lírica.

Air a la señorita Sanchez los que no hayan podido verla en la noche de su estreno.

NO MAS CHINCHES.—En el depósito que se abrió el lunes 6 del martes en la calle 25 de Mayo núm. 344, habrá una composición para acabar con las chinches.

Alerta, pues, los que quieran estermi nar ese asqueroso bicho.

EL "SAN JOSE".—Ha llegado hoy, este vapor trasporte brasileiro, procedente de Corrientes. Condujo 90 heridos brasileiros.

DIVERSIONES PUBLICAS

Teatro San Felipe

Avisos

Almanaque

MONSTRUO

DE LA TRIBUNA

UN MILLON DE EJEMPLARES

El almanaque monstruo, contendrá cosas de gran utilidad y de gran instrucción; será un anuario, enciclopédico, adaptable a todas las edades y condiciones, y al alcance de todos los bolsillos, por su ínfimo precio. El almanaque monstruo de la Tribuna recibirá avisos hasta el 25 de diciembre, los cuales serán publicados para los que no se inscriban en la lista de suscriptores a dicho almanaque por poco más de nada, y para los que se suscriban por uno o mas ejemplares, gratis.

La aparición de esta publicación, que no demorará sino 15 días cuando más, va a producir una justa sorpresa en el público, que desde ya debe irse preparando para recibirla.

Se venderá en la administración de «La Tribuna», en la librería nueva de Lasterria, en la de la Tribuna, en la española de Real y Prado, y en campaña en todas las agencias de «La Tribuna».

COLEGIO HISPANO-INGLÉS DE SEÑORITAS.

CALLE DE LAS PIEDRAS NÚM. 96, EN LOS ALTOS.

La señora que firma, directora de este establecimiento, vista la aceptación que ha merecido del público su sistema de enseñanza, a cuyo buen éxito se ha dedicado con todo ardor, ha resuelto abrir dos cursos particulares de las lenguas inglesa e italiana, teniendo lugar el primero tres veces por semana de 6 a 7 de la tarde y el segundo en la misma forma desde esta última hora a las 8 de la noche.

Siendo inglesa de origen y habiendo practicado esta lengua desde su niñez, como la italiana, por haber nacido en Florencia donde se habla con mas pureza, puede ofrecer a sus discípulas la pronunciación mas precisa en ambas; a la vez que un sistema sencillísimo y lleno de interés.

Las señoritas que deseen ingresar a la clase general de inglés comprendida en el programa de estudios que forman la base de enseñanza de este establecimiento y que va a continuación, serán igualmente admitidas: esta tiene lugar tres veces por semana, de una a dos de la tarde.

El programa general comprende las materias siguientes:

1. Lectura moral e instructiva.
2. Historia Sagrada, antigua y moderna.
3. Doctrina Cristiana.
4. Escritura.
5. Gramática Castellana.
6. Ortografía.
7. Retórica.
8. Correspondencia, ej. istolar.
9. Aritmética.
10. Sistema decimal.
11. Geografía Nacional y General descriptiva.
12. Sinónimos escritos al dictado.
13. Lengua Inglesa.
14. Costura blanca, permitiéndolo los estudios primordiales.

Se admiten externas, pensionistas y medio pensionistas.

HONORARIOS

Externas con derecho al programa general	6 \$mjn.
Primeras letinas	4 "
Medio pensionistas	10 "
Pensionistas	20 "

CLASES ACCESORIAS

Francés	3 pesos
Dibujo	3 "
Italiano	3 "

Todos los días habrá una interrupción de media hora en los estudios, consagrada al solaz.

Los honorarios se pagarán adelantados. Montevideo, noviembre 24 de 1866.

Maria L. Gamgee de Carbajal.

LE PANTHEON DE L'INDUSTRIE ET ARTS.

SEMANARIO DE LAS ESPOSICIONES Y DE LOS DESCUBRIMIENTOS

La Exposición Universal de 1867 está llamada a desarrollar necesidades de publicidad, cuya importancia sería difícil medir sino se tuviese para guiarse la progresión constante que se ha manifestado en las Exposiciones desde 1851.

Pero para alcanzar este fin, es preciso la cooperación de la prensa, porque ella es la única que pueda a la vez interesar a los «buscadores» de emociones, dar «dirección» a su curiosidad, dirigir y facilitar las investigaciones de los hombres de trabajo.

En vista de esto, se ha fundado en París el citado periódico el que viene en ayuda de los Espositores, de los concurrentes y de los que podrán asistir a la solemne fiesta industrial del año que viene; les servirá de consejero o de guía.

La carrera que recorrerá es estensa indubitablemente, sin embargo sus fundadores completan su cuadro, mezclando algunas flores a la tecnología que necesariamente invade la mayor parte de sus columnas.

También tiene su sección de literatura, porque así conquista la entrada de los salones. Hasta la apertura de la Exposición, publica todos los actos oficiales u otros que puedan interesar a los Espositores, sin olvidar todos los informes apetecibles sobre el comercio internacional, ni los descubrimientos que aparezcan; se ocupa de todas las Exposiciones parciales que suceden sin interrupción este año en París, hasta la de 1867, como para servirle de preludio.

Consta de 16 páginas de gran formato en tres columnas, adornadas de planchas, dibujos y grabados, formando al cabo de año un trozo magnífico volumen de biblioteca.

Se suscribe en la imprenta de la «Tribuna», calle del 25 de Mayo núm. 67.

El precio de suscripción es seis pesos nacionales al año, pagaderos adelantados.

s. 30 permanente.

Bolsa Montevideana.

Estando abierto el registro de suscriptores a la Bolsa, se ruega a las personas que deseen suscribirse ocurran a dicho establecimiento para hacer anotar sus nombres; todos los días hábiles, de las 12 a las 2 de la tarde—Montevideo, diciembre 4 de 1866.

El secretario.

Código de Comercio

Cuatro pesos.

Causa de Rosas

Un peso.

LA

Hecatombe de Quinteros

Un peso.

La tarifa de avalúos

Un peso y veinte centésimos

Almanaque de los pobres

Cuatro centésimos

En la administración de «La Tribuna» están en venta todas esas obras.

MENSAGERIAS

ORIENTALES

La empresa de estas diligencias ha resuelto establecer corrientes nuevas en la línea de la FLORIDA y DURAZNO, que continuarán sus viajes como hasta la fecha en la misma forma, empezando el 1.º Diciembre.

Salidas—Para la FLORIDA y DURAZNO de Montevideo los días 1.º, 4, 8, 12, 16, 20, 24, y 28 a cada mes.

Salidas—Del DURAZNO en los mismos días, entrando en la capital los días 2, 5, 9, 13, 17, 21, 25, y 29.—Montevideo, Diciembre 1.º de 1866.

EL GERENTE.

GRAN CAFE IBERICO

Este hermoso establecimiento de recreo para las familias, único en su género en esta capital, queda abierto al público desde esta fecha, y el segundo concierto tendrá lugar el 16 del corriente, en el cual tomarán parte un tenor, una tiple, bajo y barítono.

Los precios de entrada para el día de concierto, son 30 centésimos, empezando a las 8 de la noche.

Hay además unas hermosas galerías con baños de mármol los cuales están a disposición del público a toda hora. Precio de un baño con todo lo necesario, 15 centésimos, y por abono 35 centésimos.

También desde esta fecha se encontrarán en el mismo establecimiento, holados de todas calidades y gustos.

Montevideo, 13 de diciembre de 1866.

La Empresa

D. 13 15 p.

AVISO

En esta imprenta se desea saber el paradero de un joven francés llamado Enrique Lamart.

Verse con José A. Tavalara.

FOTOGRAFIA DEL PLATA

170—SARANDI—170.

A. VIGOUROUX É HIJO

ESPECIALIDAD

En este establecimiento se sacan retratos de todas clases.

para sacar retratos de ciuiturns y de difuntos.

HOTEL BLIN

CALLE DE LOS TREINTA Y TRES NÚM. 57.

El dueño de este establecimiento participa al público en general, y a sus clientes en particular, que desde el 3 del corriente noviembre los almuerzos y comidas serán servidos en un magnífico patio cubierto de parrás, no dejando nada que desear por la frescura y el confortable.

En dicho hotel se toman pensionistas, a los cuales se garantiza el mejor trato; hay salas particulares para comida y se encarga de toda clase de encomiendas, como ambigües, cenas, bizcochos savarin, turrones, ramilletes, etc., etc.

Hay cuartos amueblados para viajeros.

LA GUERRA ILUSTRADA

BATEY & C.

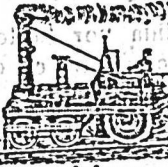


PRECIOSAS VISTAS FOTOGRAFICAS

Con el objeto de poner estas vistas al alcance de todos, hemos hecho una colección especial de diez de las mas interesantes, al muy módico precio de 9 pesos la colección.

- 1—LAS RUINAS DE ITAPIRU.
- 2—EL MANGRULLO.
- 3—PRISIONEROS PARAGUAYOS TOMADOS POR FLORES.
- 4—MONTON DE CADAVERES PARAGUAYOS.
- 5—TIRADORES CEARENSES EN GUERRILLA.
- 6—EL BOQUERON—ESCENA DEL COMBATE DEL 18 DE JULIO.
- 7—UNA FAMILIA DE INDIOS PAMPAS.
- 8—GENERAL MITRE CON SU ESTADO MAYOR.
- 9—UN BOSQUE EN NUMANO (CAMPO DE LA MUERTE. n. 20).
- 10—UN FOGON EN EL CAMPAMENTO.

FERRO-CARRIL CENTRAL DEL URUGUAY



Se reciben suscripciones por acciones en su oficina, calle de Misiones núm. 101; y en los departamentos, en las agencias de la Empresa.

EL "FERRO CARRIL"

DIARIO DE LA CAMPAÑA

Las personas que quieran insertar avisos o suscribirse a ese diario, que se publica en San José y circula en todo el interior, pueden dirigirse al agente don Abelardo Jahbert.

Librería de la Tribuna, 25 de Mayo 190.

AVISO

El domingo se ha perdido de una casa un album para retratos conteniendo los de una familia; el que presente dicho album con los retratos en la calle del Rincon núm. 93, o 25 de Agosto n. 122, recibirá una buena gratificación que será mayor que el importe del album.

Compañia Telegráfica DEL RIO DE LA PLATA

Los mensajes de 20 palabras (incluyendo las direcciones) para Buenos Aires, pagarán m. c. \$4.00 Mensaje para la Colonia... \$2.00 Cada cinco palabras mas, la cuarta parte del precio del mensaje.

La oficina estará abierta los días de trabajo desde 8 h. de la mañana, hasta las 7 h. de la tarde, y los domingos desde las 9 h. hasta las diez de la mañana, y desde las 5 h. hasta las 6 h. de la tarde.

Juan Oldham Ingeniero y gerente.

ADMINISTRACION GENERAL DE SELLOS Y PATENTES

Con autorización Superior se previene a quienes correspondan lo siguiente: «Las patentes de giro en el año entrante, deberán encarse dentro de los plazos que en seguida se designan:

«En el Departamento de la capital: «Desde 1.º de Enero próximo, ningún mercachife ni vendedor ambulante de cualquier especie, incluso los loteros, podrá emprender su tráfico, sin obtener previamente la patente correspondiente.

«Los puertos fijos de leña, carbon, fruta, etc.; los prácticos lemanes y las embarcaciones del tráfico del puerto, deberán sacar la hasta el 15 de febrero.

«Los talleres y tiendas de artes u oficios, hasta el fin del mismo.

«Las tiendas de géneros al menudeo, las mercerías, los almacenes de comestibles, las pulperías y los bodegues hasta el 15 de marzo siguiente.

«Y todos los demás establecimientos hasta el día 31 del mismo mes de marzo.

Montevideo, diciembre 14 de 1866.

d. 15 1 mes.

Lotería de la Caridad

Junta E. Administrativa

La lotería que está en circulación se compone de 6 millares y 400 suertes, impresas en papel verde, con tinta negra y numeración negra, y se jugará el día 24 de diciembre con arreglo al siguiente programa:

- SUERTES
- 1 de 500 onzas ó sean 7,680 \$ mjn.
 - 1 de 50 onzas ó sean 768 \$ mjn.
 - 2 de..... 200 "
 - 3 de..... 100 "
 - 7 de..... 40 "
 - 28 de..... 20 "
 - 101 de..... 10 "
 - 257 de..... 5 "
 - 400 suertes.

Montevideo, diciembre 18 de 1866.